**Características de un buen líder (Éxodo 15-18)**

**I. Aprende a tratar con la gente: 15:22-17:7**

**Primera murmuración: 22Moisés les ordenó a los israelitas que partieran del Mar Rojo y se internaran en el desierto de Sur. Y los israelitas anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. 23Llegaron a Mara, lugar que se llama así porque sus aguas son amargas, y no pudieron apagar su sed allí. 24Comenzaron entonces a murmurar en contra de Moisés, y preguntaban: «¿Qué vamos a beber?» 25Moisés clamó al Señor, y él le mostró un pedazo de madera, el cual echó Moisés al agua, y al instante el agua se volvió dulce. En ese lugar el Señor los puso a prueba y les dio una ley como norma de conducta. 26Les dijo: «Yo soy el Señor su Dios. Si escuchan mi voz y hacen lo que yo considero justo, y si cumplen mis leyes y mandamientos, no traeré sobre ustedes ninguna de las enfermedades que traje sobre los egipcios. Yo soy el Señor, que les devuelve la salud.» 27Después los israelitas llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí, cerca del agua.**

**Segunda murmuración:** **16 Toda la comunidad israelita partió de Elim y llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí. Esto ocurrió a los quince días del mes segundo, contados a partir de su salida de Egipto. 2Allí, en el desierto, toda la comunidad murmuró contra Moisés y Aarón: 3—¡Cómo quisiéramos que el Señor nos hubiera quitado la vida en Egipto!—les decían los israelitas—. Allá nos sentábamos en torno a las ollas de carne y comíamos pan hasta saciarnos. ¡Ustedes han traído nuestra comunidad a este desierto para matarnos de hambre a todos! 4Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Voy a hacer que les llueva pan del cielo. El pueblo deberá salir todos los días a recoger su ración diaria. Voy a ponerlos a prueba, para ver si cumplen o no mis instrucciones. 5El día sexto recogerán una doble porción, y todo esto lo dejarán preparado.**

**Desobediencia de no guardar maná para el día siguiente y de no salir a recoger en el día sábado. Moisés se enoja contra ellos y también Dios.**

**Tercera murmuración: 17 Toda la comunidad israelita partió del desierto de Sin por etapas, según lo había ordenado el Señor. Acamparon en Refidín, pero no había allí agua para que bebieran, 2 así que altercaron con Moisés. —Danos agua para beber—le exigieron. —¿Por qué pelean conmigo?—se defendió Moisés—. ¿Por qué provocan al Señor? 3 Pero los israelitas estaban sedientos, y murmuraron contra Moisés. —¿Para qué nos sacaste de Egipto?—reclamaban—. ¿Sólo para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado? 4 Clamó entonces Moisés al Señor, y le dijo: —¿Qué voy a hacer con este pueblo? ¡Sólo falta que me maten a pedradas! 5 —Adelántate al pueblo—le aconsejó el Señor—y llévate contigo a algunos ancianos de Israel, pero lleva también la vara con que golpeaste el Nilo. Ponte en marcha, 6 que yo estaré esperándote junto a la roca que está en Horeb. Aséstale un golpe a la roca, y de ella brotará agua para que beba el pueblo. Así lo hizo Moisés, a la vista de los ancianos de Israel. 7 Además, a ese lugar lo llamó Masá, y también Meribá, porque los israelitas habían altercado con él y provocado al Señor al decir: «¿Está o no está el Señor entre nosotros?**

Primero les endulzó el agua, luego les dio carne y pan aunque dijeron que era mejor cuando estaban en Egipto pues se sentaban a las ollas de carne. Por cada cucharada venia un latigazo. El mal agradecido no se acuerda del bien que Dios le ha hecho solo se fija en lo que quiere en ese momento.

Un buen líder aprende a tratar con la gente. Estos israelitas habían aprendido un patrón en su vida. A no pedir las cosas a exigirlas como si tuvieran derecho. Hasta donde había llegado su exigencia que lamentaron el haber salido de Egipto. Moisés les dijo que no estaban blasfemando contra él sino contra Dios mismo. Se imaginan el pobre Moisés tratando con esta gente rebelde, tratando de calmarlos, de guiarlos. Es que esta es la característica de un buen líder. Aprende a tratar con la gente. Yo creo que por eso Dios lo había entrenado tanto tiempo siendo pastor de oveja porque ahora tenía que pastorear a un grupo más difícil.

Al igual que Moisés todo buen líder necesita tener paciencia, aprender a tratar con ellos, pues la gente es muy malagradecida. Quiere que le den tiempo, atención, consuelo y lo quieren ya. Una vez que le has dado todo eso después ni se acuerdan. No estoy hablando de pastores estoy hablando a ustedes también. Cada uno de nosotros tratamos con gente, con familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo. Hay gente que pide favores o vienen en busca de un consejo o de dirección. Tal vez de alguna manera nos ven como lideres. Por eso necesitamos aprender a tratar con la gente. Tenemos que recordar que no todos aprendemos de la misma manera, no todos responden de la misma manera, y que no todos tenemos el mismo carácter. Algunos son introvertidos, otros demasiado impulsivos, otros distraídos, otros bien desorganizados. Aun Jesús tuvo que enfrentar esta situación pues tenía un grupo de discípulos de diferentes trasfondo y de diferente personalidad. Saber tratar con la gente implica paciencia, deseo de querer ayudarles, compasión pero a veces también firmeza. Creo que si no entendemos esto fracasaremos o no sabremos como ayudar a aquellos que Dios pone a nuestra responsabilidad.

Un buen líder llega a conocer a su gente tan bien como para saber que tipo de personalidad tiene.

**II. Enseña a su gente a buscar a Dios: (17:8-16)**

**8Los amalecitas vinieron a Refidín y atacaron a los israelitas. 9Entonces Moisés le ordenó a Josué: «Escoge algunos de nuestros hombres y sal a combatir a los amalecitas. Mañana yo estaré en la cima de la colina con la vara de Dios en la mano.» 10Josué siguió las órdenes de Moisés y les presentó batalla a los amalecitas. Por su parte, Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima de la colina. 11Mientras Moisés mantenía los brazos en alto, la batalla se inclinaba en favor de los israelitas; pero cuando los bajaba, se inclinaba en favor de los amalecitas. 12Cuando a Moisés se le cansaron los brazos, tomaron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentara en ella; luego Aarón y Jur le sostuvieron los brazos, uno el izquierdo y otro el derecho, y así Moisés pudo mantenerlos firmes hasta la puesta del sol. 13Fue así como Josué derrotó al ejército amalecita a filo de espada. 14Entonces el Señor le dijo a Moisés: «Pon esto por escrito en un rollo de cuero, para que se recuerde, y que lo oiga bien Josué: Yo borraré por completo, bajo el cielo, todo rastro de los amalecitas.» 15Moisés edificó un altar y lo llamó «El Señor es mi estandarte». 16Y exclamó: «¡Echa mano al estandarte del Señor! ¡La guerra del Señor contra Amalec será de generación en generación!.**

El joven Josué era la primera vez que sacaba al pueblo a una batalla. Moisés al levantar los brazos superaba al enemigo, pero llegó el punto en que fue incapaz de mantener los brazos en alto. Así otros tuvieron que ayudarle pues solo teniendo los brazos en alto Dios bendeciría a Israel. Pero el que enfrentaba corporalmente al enemigo era Josué. Al vencerlos había un peligro, que este joven, entusiasta guerrero se llenara de orgullo por otro lado podía desanimarse pues faltaban otra gran cantidad de enemigos. Por eso Dios le dice a Moisés que escriba en un rollo lo que aconteció y que preste mucha atención Josué de esta lección. Que estaba haciendo Dios afirmando al joven Josué pues aunque Moisés no lo sabía pero sería él el que introduciría al pueblo a la tierra prometida. Moisés quería enseñarle al joven de que la victoria dependía de buscar a Dios. Llegaría el momento en que Josué estaría solo, si no aprendía esta lección fracasaría en todo lo que emprendiera.

Cuantos de nosotros estamos enseñando a nuestros hijos o si estamos a cargo de un ministerio a los que están bajo nuestra responsabilidad a buscar de Dios? Por lo general les decimos a nuestros hijos, estudia, prepárate, has esto o lo otro. Pero casi nadie o muy pocos le enseñan a sus hijos a buscar de Dios. Por lo general son las madres las más sensibles a esto. Si queremos que nuestros hijos triunfen en la vida hay que enseñarles a buscar de Dios. Ellos pueden tener buenos trabajos y fracasar matrimonialmente, pueden tener buen sueldo, y aun así fracasar como personas. Cuantos he conocido que son talentosos en alguna área como, medicina, ingeniería, finanzas pero amarrados a un vicio que los lleva a la ruina. Porque no le enseñaron a buscar de Dios.

Una lección que nunca voy a olvidar de un pastor fue que Dios va a bendecir mi ministerio a la medida en que yo busque a Dios. No va a ser que tan bonito predique, o cuanto me prepare, o que programa tengamos en la iglesia, sino más bien si busco a Dios, si dependo de El.

¿Cuál es la mejor manera de enseñar a buscar de Dios, a tus hijos, a las personas que estás discipulando, a tu conyugue, a otros hermanos de la iglesia o amigos, familiares? Cómo les enseñamos a buscar de Dios? Al igual que Moisés con su propio ejemplo.

**III. Un buen líder aprende a escuchar (18:13-27)**

**17—No está bien lo que estás haciendo—le respondió su suegro—, 18pues te cansas tú y se cansa la gente que te acompaña. La tarea es demasiado pesada para ti; no la puedes desempeñar tú solo. 19Oye bien el consejo que voy a darte, y que Dios te ayude. Tú debes representar al pueblo ante Dios y presentarle los problemas que ellos tienen. 20A ellos los debes instruir en las leyes y en las enseñanzas de Dios, y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir. 21Elige tú mismo entre el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas, y desígnalos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas. 22Serán ellos los que funjan como jueces de tiempo completo, atendiendo los casos sencillos, y los casos difíciles te los traerán a ti. Eso te aligerará la carga, porque te ayudarán a llevarla. 23Si pones esto en práctica y Dios así te lo ordena, podrás aguantar; el pueblo, por su parte, se irá a casa satisfecho.**

Un buen líder sabe escuchar el consejo de los demás. Como lideres uno puede ponerse los pantalones de la independencia y el sombrero del orgullo y dársela de que uno se las sabe todas, de que nadie puede enseñarme nada y tomar decisiones sin consultar a nadie. Ese es el tipo de líder dictador que no sirve a su pueblo sino se sirve de su pueblo. La gente no llegará a amar al líder, ni a respetarlo sino a tenerle miedo. En el hogar a quién le preguntas cuando vas a tomar una decisión financiera.

**IV. Se apoya en otros líderes: (18:24-26)**

**24Moisés atendió a la voz de su suegro y siguió sus sugerencias. 25Escogió entre todos los israelitas hombres capaces, y los puso al frente de los israelitas como jefes de mil, cien, cincuenta y diez personas. 26Estos jefes fungían como jueces de tiempo completo, atendiendo los casos sencillos pero remitiendo a Moisés los casos difíciles. 27Más tarde Moisés despidió a su suegro, quien volvió entonces a su país.**

A veces creemos que podemos hacer todo por nosotros mismos. Pero un buen líder se da cuenta rápidamente de su incapacidad, de que también necesita el apoyo de otros, de los talentos de otros y por eso trata de reproducir lideres lo más rápido posible. Cuanto beneficio fue para Moisés buscar a otras personas que le ayudaran con la tarea. Podía aliviar su arduo trabajo pero también podía servir mejor a su pueblo. Hoy en día cuantos orgullosos hay que quieren sobresalir, haciéndolo todo por si mismos por buscar su gloria, poder, satisfacción personal porque quieren ser la única estrella que brille en la noche. Un buen líder pide ayuda. Esto no es muestra de debilidad sino de sabiduría, de madurez. Jetro el suegro de Moisés, con más años de edad, con más experiencia le estaba enseñando a ser un líder, le enseñó a delegar y confiar y a apoyarse en otros. Hermano si usted es padre de familia y hay cosas que no sabe. Por qué no le pregunta a otro padre con más experiencia que usted? Si usted está batallando en un ministerio de la iglesia por qué no pregunta a otro hermano? Aun yo como pastor a veces tengo que buscar a un pastor de más experiencia y pedir su consejo. Como pastor tengo también que aprender a reproducir lideres a los cuales voy a delegar ciertas responsabilidades para que juntos hagamos la obra de Dios.

**V. Pone atención en el carácter más que en las habilidades:** **(18:19-22)**

**19Oye bien el consejo que voy a darte, y que Dios te ayude. Tú debes representar al pueblo ante Dios y presentarle los problemas que ellos tienen. 20A ellos los debes instruir en las leyes y en las enseñanzas de Dios, y darles a conocer la conducta que deben llevar y las obligaciones que deben cumplir. 21Elige tú mismo entre el pueblo hombres capaces y temerosos de Dios, que amen la verdad y aborrezcan las ganancias mal habidas, y desígnalos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas. 22Serán ellos los que funjan como jueces de tiempo completo, atendiendo los casos sencillos, y los casos difíciles te los traerán a ti.**

Los lideres que Moisés buscó tenían cualidades morales.

A veces buscamos cualidades en vez de carácter. Es decir porque alguien es bueno en esto lo ponemos a servir. Tiene que gozar de las dos cosas, especialmente el carácter. Yo he visto que a veces se ponen personas en posiciones para poder manipularlas. Moisés buscó gente capaz de tomar decisiones, de juzgar. Pero se fijó en su carácter primero. Eran honestos, temerosos de Dios, que amen la verdad, íntegros.

**VI. Un buen líder se da cuenta a quien sirve:**

Cuando se le pide servir en la iglesia no nos está haciendo un favor a la iglesia, ni al pastor, usted está sirviendo a Dios. Mi hermano si Dios te da la oportunidad de servir, si te ha llamado a servir y tu no obedeces un día lo lamentarás. Por otro lado si Dios te ha llamado a servirle y ya le estás sirviendo ten en cuenta el día cuando estarás delante de Dios y que de sus labios te diga bien buen siervo fiel sobre cosas pequeñas fuiste fiel sobre mucha te pondré.

Hace poco alguien dijo el mayor honor que un hombre (o mujer) puede tener es ser siervo de Dios.

**24Por la fe Moisés, ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón. 25Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los efímeros placeres del pecado. 26Consideró que el oprobio por causa del Mesías era una mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. 27Por la fe salió de Egipto sin tenerle miedo a la ira del rey, pues se mantuvo firme como si estuviera viendo al Invisible. 28Por la fe celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no tocara a los de Israel. 29Por la fe el pueblo cruzó el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando los egipcios intentaron cruzarlo, se ahogaron.**